

**ILCL  
INSTITUTO DE  
LITERATURA Y  
CIENCIAS DEL  
LENGUAJE**



**PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE  
VALPARAÍSO**

## **“El trauma de los subalternos en *Beloved*”**

**TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN LICENCIATURA EN  
LITERATURA (MENCIÓN LITERATURA HISPANOAMERICANA)**

**ALUMNO/A: Natalie Mies**

**PROFESOR GUÍA: Claudio Guerrero**

**VIÑA DEL MAR, JUNIO DEL 2019**

## Resumen

En este trabajo proponemos una lectura de *Beloved*, una novela de Toni Morrison, publicada en 1987. Se utilizará una versión en español del libro original, que fue traducido por Iris Menéndez.

El objetivo principal de este trabajo es analizar la metáfora fantasmagórica que propone la autora a través de los conceptos teóricos: trauma, subalternidad y violencia. Esto desde la perspectiva de que esta metáfora constituye una relación entre los fantasmas y el trauma de los personajes.

Al inicio se presenta la novela, los motivos de elección de ésta y, en general, la estructura del trabajo.

En el capítulo uno se explica el trauma de los afroamericanos, como un trauma colectivo. Luego, se procede a explicar la subalternidad de los afroamericanos desde los ejes de esclavitud, raza, sexo y género; considerando que cada uno de estos aspectos otorga a las personas una posición social y, en el caso de la mujer esclava negra, podría decirse que era de las posiciones con menor relevancia social; esta gente no tenía voz, ni voto.

El segundo capítulo se centra en el uso de fantasmas en la novela y se procede a describir a cada una de las fantasmas protagonistas, haciendo énfasis en sus diferencias y revelando cómo conviven con los vivos.

Se realiza un breve análisis de la novela y lo que esta representa, para luego concluir retomando las preguntas planteadas al inicio.

## Índice

<b>Introducción: Acercamiento a <i>Beloved</i> de Toni Morrison.....</b>	<b>5</b>
<b><u>Capítulo 1: El Trauma de los afroamericanos.....</u></b>	<b>9</b>
<b>1.1 La Subalternidad desde 4 ejes: Esclavitud, Raza, Sexo y Género</b>	
<b><u>Capítulo 2: Los fantasmas en la vida de los negros: un trauma sin resolver.....</u></b>	<b>24</b>
<b>2.1 Fantasma Baby Suggs</b>	
<b>2.2 Fantasma Beloved</b>	
<b>2.3 Desaparición de Beloved y resolución del trauma</b>	
<b>Conclusiones.....</b>	<b>35</b>

Un acto violento implica tanto el cuerpo (agresión) como la mente (agresividad); un acto pacífico también a ambos: el cuerpo (amor) y la mente (compasión).

-Johan Galtung

### **Acercamiento a *Beloved* de Toni Morrison**

La novela titulada *Beloved* (1987) es una obra de Toni Morrison que relata las vidas de los afroamericanos en Estados Unidos; está ambientada posterior a la Guerra de Secesión, específicamente en el año 1873. La autora misma es afroamericana y escribe para los de su misma raza, tratando temas muy significativos para ellos, que son los traumas posteriores a esta guerra y las injusticias que aún se vivían en el país, donde seguía –y sigue- presente la discriminación racial, aunque no de la misma forma.

La crítica ha considerado a Morrison como una de las mejores exponentes de la literatura con temática afro. Por ejemplo, para Gomis, Morrison es “una de las escritoras afroamericanas que mejor ha retratado la compleja experiencia negra en E.E.U.U” (*Los Colores en la Oscuridad* 1). Entre las novelas que publicó se encuentran *Ojos Azules*, *Sula*, *Beloved* y *La Canción del Salomón*, entre otras.

Su literatura se caracteriza por abordar la perspectiva de los negros “en un esfuerzo por romper los esquemas blancos que la cultura negra había asimilado”, y “mostrar el poder destructor del racismo” (Gomis 1). Esto, a través de lo que Morrison denomina una “literatura del pueblo”, tal como explica J.Berret, Anthony en “The Morrison´s Literary Jazz” (1989). Además, el autor comenta que este pueblo, que estaba por debajo de la civilización blanca, se comunicaba a través de las historias, el humor y en especial la música. De acuerdo a lo anterior, esta autora quiere que su ficción haga lo que la música solía hacer por su gente (Anthony 267). Entonces, se hablaría de una ficción que los una como raza.

Sara Blackburn, una crítica y escritora de cuentos, a propósito de un comentario sobre la novela *Sula*, afirma, en cuanto a Morrison, que esta autora “se ha mostrado una persona de considerable fuerza y habilidad para confrontar las realidades actuales” (3). Y agrega, además, que la considera demasiado talentosa como para que continúe retratando la vida provincial de los negros en Estados Unidos y que si quiere conservar un público grande, como bien lo merece, tendría que abordar una “realidad contemporánea más arriesgada” que la que muestra esta novela (Blackburn 3).

Morrison recibió varios premios, entre ellos, con la publicación de *Beloved*, obtuvo el Premio Pulitzer en 1988. Y en 1993 ganó el Premio Nobel de Literatura; manifestándose el reconocimiento que obtuvo entre las escritoras de su país y en el mundo.

*Beloved*, se escribió originalmente en inglés, no obstante se trabajará con una edición en español del año 2013, traducida por Iris Menéndez. La edición es digital y corresponde a Horus. El motivo de elección de esta obra, responde a un interés personal por las temáticas que aborda la novela y, quizás aún más, por la forma en que se desarrollan; a través de una narrativa original que metaforiza muchas ideas relacionadas con el trauma post-esclavitud y de manera bastante profunda y conmovedora.

La trama de esta obra, inspirada en una historia real<sup>1</sup> consiste en la vida de una esclava que huyó estando embarazada de su condición de esclavitud. Para que no esclavizaran a su hija de menos de dos años, decide cortarle la garganta. Prefiere su muerte antes que su esclavitud. La guagua muere, y, sin embargo, continúa en la vida de su madre como un fantasma, que se hace llamar Beloved, y que molesta en su vida y en la de su otra hija, Denver, la única que pudo conservar a su lado y con la cual habita en la casa 124.

¿Cómo elige Morrison relatar este trauma de una vivencia extremadamente dura para los afroamericanos? ¿Qué le permite la utilización de fantasmas que permanecen en la vida de los vivos y, específicamente, de los negros? Y, por último, ¿qué relación se establece en esta comunicación de los fantasmas con sus familiares y cuál es su propósito?

Estas son las preguntas que guiarán un análisis exhaustivo de los símbolos que presenta esta novela que propone una perspectiva diferente y marginal, que nos recuerda una época muy cruda para la sociedad, una época difícil de retratar;

---

<sup>1</sup> La novela se basa en la historia de la esclava fugitiva Margaret Garner, quien huyó de su esclavitud y fue encontrada por Archibald Gaines y U.S. Marshalls, los cuales querían devolverla a la esclavitud. Ante la desesperación Margaret le corta la garganta a su hija de dos años y apuñala a sus hijos y así misma en un intento de matarlos y matarse. Pero sólo muere la guagua, mientras que los otros quedan heridos. (2004-2018 Cincinnati Museum Center).

abriendo un espacio para manifestar lo indecible a través del lenguaje. De acuerdo a esto, el objetivo de este trabajo será analizar la metáfora fantasmagórica que propone la autora a través de los conceptos teóricos: trauma, subalternidad y violencia.

Como tema central se abordará lo que subyace a la aparición de los fantasmas en *Beloved*; es decir, qué es lo que estos representan. Para esto, el primer capítulo definirá los conceptos teóricos y su relación con la novela. Luego, se hará un “zoom” al tema de la subalternidad, abarcando tanto la subalternidad racial, como la de sexo y género. En el segundo capítulo, se procederá a profundizar en la novela escogida dedicando un apartado a los dos fantasmas de la obra, apreciando el contraste que se da entre ellos. Finalmente, se hará una reflexión respecto a los temas planteados y el propósito de la novela; haciendo también una proyección a la actualidad de Estados Unidos.

Los conceptos teóricos a analizar están estrechamente ligados entre sí: el trauma es generado por una vida de esclavitud, la cual implica una relación de subalternidad entre las personas que esclavizan y los esclavos, y esta subalternidad es ejercida con violencia. En este caso serían los blancos quienes esclavizan a los negros. No obstante, la novela comienza desde la mirada de una afroamericana, una mujer afroamericana, que vivía en un contexto patriarcal y, si bien este aspecto no se retrata de forma explícita, sí se puede percibir desde una mirada analítica, reconociendo las prácticas patriarcales.

Para desarrollar la idea de subalternidad racial se utilizará el texto *Hegemonía y Nueva Constitución: dominación, subalternidad y proceso constituyente* de Fernando Muñoz, en el cual se define el concepto, y se hará un recorrido por los distintos movimientos contra el racismo del país. Se utilizará la autobiografía y selección de discursos de Malcom X, titulada *Vida y voz de un hombre negro* (1991) que habla sobre una lucha violenta contra el sistema colonial imperante. Siguiendo esta línea con la obra de Franz Fanon *Los Condenados de la Tierra* (1961). Luego, para incluir los aspectos de sexo y género, se analiza la situación de la mujer negra desde dos textos base: *El feminismo es para todo el mundo*

(2017), de Bell Hooks y *Mujeres, Raza y Clase* de Angela Davis (1981), con los cuales se dará cuenta de que la subalternidad va marcada por diversos factores, lo cual posiciona a la mujer negra en un “status” específico.

El segundo capítulo, titulado “Los fantasmas en la vida de los negros: un trauma sin resolver”, se centrará en cómo Morrison utiliza a los fantasmas para representar el trauma. Para un análisis acabado se seleccionó un ensayo titulado “Los Fantasmas de *Beloved*” (2009) que remite y explica el tema de forma precisa. Además, se utilizará una obra de Derrida titulada *Espectros de Marx* (2012), para definir y profundizar en lo fantasmagórico. Por último, para caracterizar a cada fantasma, en cuanto a su personalidad y la alegoría que representan se utilizarán los textos *Duelo y Melancolía* (1917) de Freud, que servirá para caracterizar a una fantasma abuela, Baby Suggs. Y para describir a *Beloved* se utilizará el libro *Los Anormales* (2000) de Foucault y *Lecturas de Infancia* (2010) de Lyotard.

## Capítulo 1

### El trauma de los afroamericanos

Uno de los ejes centrales de *Beloved* es el trauma que presentan todos los personajes afroamericanos que aparecen; el trauma es algo que los persigue y no los deja tranquilos. Este término se utilizará como articulador para derivar a otros temas; de ahí que los conceptos que se verán a continuación están todos, de una forma u otra, ligados al trauma.

Para los fines de este trabajo, el trauma se entenderá como el recuerdo de una situación o situaciones del pasado que generen inquietud o dolor en la persona que los recuerda. En este caso se habla de sucesos que afectaron, no sólo a uno, sino a miles de afroamericanos. Entonces, podemos hablar más específicamente de un “trauma colectivo”.

Este concepto, tal como lo entiende la socióloga Angela Kühner, remite a un incidente que produce ruptura con las prácticas normales de la memoria y que “no puede ser transferido en una narración aceptada por todos los miembros del grupo” (*Trauma und kollektives Gedächtnis* 251). Entonces, el trauma colectivo no se puede homogeneizar, porque varía dependiendo del sujeto. Kühner llega a la conclusión de que los traumas, si bien pueden expresarse en un nivel colectivo, no lo pueden hacer retomando el evento histórico como referencia decisiva, pero sí a las representaciones alegóricas“(191-204).

Esta idea se presenta fuertemente en *Beloved*, porque en muchas ocasiones solo se hace alusión a algo, pero sin entrar en detalles de lo que ocurrió realmente. Por ejemplo, el nombramiento de *Sweet Home*, la granja donde estuvo la protagonista como esclava por muchos años, se menciona en muchas conversaciones, y su significado trae muchos recuerdos traumáticos, que llevan a la protagonista, muchas veces, a no poder referirse muy en profundidad a lo que vivió, pero esta

granja simboliza muchas cosas: sus tiempos como esclava dominada, su decisión de quedarse con Halle, los hijos que tuvo y que se llevaron, entre otros.

De acuerdo a esto, también se puede analizar el hecho de que un elemento simbólico, aborda temáticas traumáticas que califican como indecibles para los personajes. Esto tiene relación con el hecho de que los recuerdos de esta índole, se presentan de forma fragmentada, como huellas (Geschow y Spiller, "Dossier. Trauma colectivo y (post)memoria audiovisual en América Latina del siglo XXI", 11-13). Incluso, Zizek (2009) afirma que "las deficiencias factuales del informe del sujeto traumatizado confirman la veracidad del testimonio, puesto que señalan que el contenido narrativo <contamina> el modo de <informar acerca de él>" (*Sobre la Violencia* 12-13). Por lo tanto, se considera como característico del relato traumático que exista confusión y falta de coherencia o vacíos que no logren explicar los acontecimientos tal como ocurrieron.

Ahora bien, ¿qué desencadena este trauma en los afroamericanos? En principio la respuesta parece bastante evidente: los afroamericanos, la mayoría, eran considerados esclavos y la esclavitud a la que estaban sometidos era violenta y no solo en el ámbito del trabajo, donde eran explotados, sino también en todos los ámbitos de su vida: violaciones, golpes, abusos, maltrato e incluso homicidio.

Aunque en realidad este aspecto es solo el más evidente, el que en términos de Zizek denominaríamos "violencia subjetiva", que sería la más visible, la perturbación al estado normal, existen violencias más amplias que están implícitas. El autor plantea dos tipos de violencia objetivas que legitiman la violencia subjetiva y que son inherentes a ella: una de ellas es la "violencia simbólica" que considera la imposición de sentido del lenguaje y la repercusión de los discursos. La otra es la "violencia sistémica" que es consecuencia del sistema económico y político (10). Esta última forma de violencia, surgiría de las autoridades e instituciones que rigen al país, aquellas que avalan ciertos comportamientos. La sociedad no legitima voluntariamente estas constituciones políticas y sociales, sino que les son impuestas.

En el caso de la novela y la realidad estadounidense post Guerra de Secesión, estaríamos hablando de un sistema que permite que los esclavos estén sujetos a los derechos de propiedad de los blancos y subordinados a ellos, en rol de trabajadores, donde no tienen voz, o tienen una voz sin derechos, sin peso; tal y como expresa Spivak “no hay sujeto subalterno irrepresentable que pueda conocer y hablar por sí mismo” (*¿Puede hablar el Subalterno?* 18). Ni siquiera tienen derechos sobre su propio cuerpo y mucho menos sobre sus familiares, tal y como se muestra en *Beloved*. Por ejemplo, así relata la voz narrativa en las primeras páginas de la novela:

Hombres y mujeres eran movidos como piezas de juego de damas. De todos los que Baby Suggs conoció -por no hablar de los que amó-, el que no se había fugado ni lo habían ahorcado, fue aniquilado, prestado, comprado, devuelto, conservado, hipotecado, ganado, robado o arrestado (Morrison 20-21).

Presentándose acá, múltiples términos económicos, el hecho de que estos sean característicos del destino de un esclavo, habla de cómo los esclavos eran vistos en la sociedad: como objetos. Otro ejemplo de este mismo periodo se puede evidenciar en la violencia subjetiva ejercida por el Ku Klux Klan (KKK), un grupo de estadounidenses blancos que defendían la supremacía de su raza y que surgió como reacción ante la entrada de la excolonia de africanos de Ghana que llegaban a Estados Unidos y cuya llegada significó uno de los argumentos que defendían la igualdad racial (Egaña *Vida y voz de un hombre Negro* 11-12). Este grupo defensor, estaba respaldado por la violencia sistémica y simbólica, tal como se expresa en el prólogo de *Vida y voz de un hombre Negro* respecto a los miembros de este grupo:

Jamás sus asesinatos, jamás sus linchamientos, incendios, saqueos y catequizaciones a la fuerza tuvieron una digna persecución judicial. La razón de la impunidad no tenía secretos, puesto que el KKK estaba ejecutando lo que toda una sociedad blanca había plasmado en forma de <<legalidad vigente>> durante su conformación como Estado. El propio

Ronald Regand en calidad de gobernador de California (...) había calificado de <<perros rabiosos>> a esos nacientes defensores de la igualdad racial (Egaña 11-12).

El comportamiento violento se ve reforzado por el Estado y las leyes, generando que para algunos el actuar violentamente no sea lo mismo que para otros, en este caso, los blancos cuentan con un respaldo sistémico, que no tienen los negros. De ahí que, para algunos autores, como se verá más adelante, con el ejemplo de Malcom X, sea necesario el uso de la violencia para combatir la violencia que repercute en ellos (“Mensaje a las masas” 155).

### **Subalternidad desde 4 Ejes: Esclavitud, Raza, Sexo y Género**

Desde tiempos de la Colonia, los afroamericanos han sido considerados esclavos y menospreciados por los blancos. Respecto a este tema, la Guerra de Secesión (1861-1865) fue un punto clave, porque una de las disputas imperantes era la abolición a la esclavitud. Después de esta guerra los esclavos fueron declarados libres, pero solo en algunos estados del país. De ahí que la protagonista de la novela haya huido a Ohio, donde los esclavos eran personas libres, escapando, como ya se mencionó, de su condición de esclava.

Esta condición era impuesta meramente por un tema racial; donde, como ya se mencionó, los blancos eran los dominadores y los negros esclavos; otras razas estarían también por debajo de los blancos, aunque en una categoría superior a los negros. Su esclavitud y sus condiciones de vida, se pueden explicar bajo el término de subalterno/a. La persona subalterna es aquella que se encuentra subordinada a otra, en un rango o categoría inferior (Real Academia Española 2008). Fernando Muñoz, investigador y doctor en derecho de la Universidad de Yale, define la subalternidad en relación a otro término que se le opone. Este autor afirma que la subalternidad es lo que no es la dominación y viceversa (Muñoz *Hegemonía y Nueva Constitución: Dominación, Subalternidad y Proceso Constituyente* 28). Asimismo, profundiza en estos términos manifestando de qué manera y en qué aspectos se expresan, tal como se muestra en el siguiente fragmento:

Los medios a través de los cuales la dominación y la subalternidad se realizan son el privilegio y la desventaja material, simbólica, crática y epistémica, que permiten a algunos situarse en una posición dominante y sitúa a otros en posiciones subalternas respecto de ellos. La idea de dominación debe recibir una caracterización preliminar a partir de la idea del señor, el *domine*, cuyo bienestar material y cuyo prestigio confiere validez social a sus saberes y creencias, y le permite lograr la obediencia de otros situados en posiciones de inferioridad respecto de él, sus subalternos (Muñoz 28).

Los negros eran conscientes de su subalternidad y muchos de ellos, disconformes con esta posición y la estructura colonial que seguía vigente, decidieron crear un movimiento que combatiera esto, en representación de su raza y con el fin de otorgarles una identidad propia: la negritud.

Este movimiento fue impulsado por Césaire y Senghor. El primero, escribió una obra titulada *Discurso sobre el Colonialismo* (1950) donde reflexiona sobre el significado de la colonización con respecto al discurso de los colonizadores y en contraste con su propio pensamiento. En este texto, se plantea que la colonización, planteada por los europeos como “civilización” es una tremenda hipocresía. Y como argumentos nos plantea las atrocidades que implica la colonización, que no coinciden con lo que sería una misión civilizadora.

Si bien Césaire realiza su discurso incorporando distintos lugares y hablando de la colonización de forma genérica, en ocasiones, se refiere específicamente al ámbito estadounidense: “De la única dominación de la cual [el negro] ya no se escapa más es de la estadounidense” (42). Una afirmación, a mi parecer, demasiado potente, que se puede interpretar como que la discriminación y la violencia son realmente deshumanizantes; siendo algo que se reitera y prolonga en el tiempo. Por otra parte, recalca cierto carácter específico de las condiciones de la violencia en este país.

El autor relata desde su posición subalterna y sobre todos los de su raza que se encuentran en un similar “status” social: “Yo hablo de millones de hombres a

quienes sabiamente se les ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, el ponerse de rodillas, la desesperación, el servilismo” (Césaire 20). Cabe destacar, que, como se puede percibir en el fragmento anterior, Césaire sabe que esa condición de subalternidad es algo impuesto por los colonizadores. Esto es algo importante, porque podría dar el punto de partida para demostrar, que la relación establecida entre las razas se puede cambiar.

De acuerdo a esto, este autor propone una forma de acción: “No queremos hacer revivir una sociedad muerta. (...) Precisamos crear una sociedad nueva, con la ayuda de todos nuestros hermanos esclavos, enriquecida por toda una potencia productiva moderna, cálida para toda la fraternidad antigua” (Césaire 25). Se manifiesta, entonces, que Césaire quiere impulsar la fortaleza de su raza para concientizar y generar una actitud de unión y fuerza de identidad. Aunque el llamado al cambio, también lo hace a los europeos.

Este no fue el único movimiento defensor de los negros, de hecho habían dos tendencias que fueron protagonistas en Estados Unidos. Una era la Lucha por la integración, encabezada por Martin Luther King y otros cinco afroamericanos; conocidos todos como los Seis grandes. Esta lucha era pacífica y estaba basada en acuerdos que habían hecho estos representantes, con los blancos (Malcom X, “Mensaje a las masas” 160-162).

La otra corriente era la de Malcom X, quien tenía un pensamiento opuesto al de los Seis grandes, ya que él pensaba que debían luchar contra el sistema, mientras que la Lucha por la Integración se enmarcaba dentro de este. Además, afirmaba que la lucha debía ser violenta, ya que ellos fueron tratados con violencia (160-162). Por esta razón Malcom X criticaba fuertemente a los miembros de la Lucha por la Integración, quienes, como ya se dijo, actuaban de manera pacífica:

(...) no hay revoluciones pacíficas. No hay revoluciones de «poner la otra mejilla». No hay ni la más remota posibilidad de una revolución sin violencia. La única clase de revolución sin violencia es la revolución de la gente de color. La única revolución que tiene por meta el amor al enemigo es la revolución de la gente de color” (Malcom X 155).

En el fragmento anterior, Malcom X hace un llamado a llevar una revolución violenta, insinuando que una revolución sin violencia, una lucha pacífica, no tenía sentido. Sobre esta crítica, el autor explica que se conforman dos maneras de reaccionar ante la dominación del blanco, una a la que llama “Negros del campo” y que serían la mayoría de los esclavos negros: aquellos que quieren libertad y no están conformes en su posición subordinada, por lo tanto odian a sus amos. Y otra que llamaría “Negros domésticos o Tíos Tom”: aquellos que aman a su amo y se resignan a su posición, porque reciben ciertos beneficios, como dinero o comida (157-162).

Lo anterior se refleja en la siguiente cita de su discurso “Mensaje a las Masas”: “Para impedirles defenderse se busca a esos viejos y religiosos tíos Tom que nos enseñan a ustedes y a mí, exactamente igual que la novocaína, a sufrir pacíficamente. No que dejen de sufrir: sólo que sufran pacíficamente” (Malcom X 159). Acá, se manifiesta, claramente, la violencia que es ejercida hacia los negros, cuando habla de su sufrimiento y que, incluso, es un sufrimiento “dirigido” por los blancos, pues lo “enseñan”. También, hace una comparación con la novocaína, una droga que se ocupa como anestésico, como expresando que no hay una reacción ante este sufrimiento; es un sufrir pasivo, que, por lo mismo, de cierta forma, avala esta violencia.

Otra figura clave que tiene una visión similar a la de Malcom X, es la del revolucionario Franz Fanon. Él también presenta una postura radical y afirma que deben enfrentar la situación colonial mediante la violencia. Tal y como lo explica en su obra *Los condenados de la Tierra* (1961) cuando habla de la descolonización como un proceso que replantea la situación colonial y que se define con la frase “los últimos serán los primeros” (17-18):

Porque si los últimos deben ser los primeros, no puede ser sino tras un afrontamiento decisivo y a muerte de los dos protagonistas. Esa voluntad afirmada de hacer pasar a los últimos a la cabeza de la fila, de hacerlos subir a un ritmo (demasiado rápido, dicen algunos) los famosos escalones que definen a una sociedad organizada, no puede triunfar sino cuando se

colocan en la balanza todos los medios incluida, por supuesto, la violencia (Fanon 18).

Asimismo, plantea la situación colonial como un estado donde viven dos grupos opuestos, los colonizados y los colonos, de forma separada y distinta. “El mundo colonizado es un mundo cortado en dos” (Fanon 18). Y ante esta heterogeneidad y segregación, la violencia es el medio, según Fanon, para la unificación de la nación, esto se ejemplifica con la práctica violenta de los colonizados que los llevaría a todos en una misma dirección (46). Finalmente, es la violencia aquella que “libra al colonizado de su complejo de inferioridad (...). Lo hace intrépido, lo rehabilita ante sus propios ojos” (Fanon 47).

El sentido de mostrar estos movimientos expresa cómo enfrentaron los negros su posición social. Más adelante se establecerá un paralelo entre estas formas sociales de reacción y las actitudes y características de los fantasmas de *Beloved*, ya que se ven ciertas similitudes.

Ahora bien, tal como se menciona al inicio, la subalternidad en la novela se ve más allá que solo en el aspecto de la esclavitud y lo racial, también se ve en el ámbito del sexo y del género. En la novela, las protagonistas son mujeres, aunque Paul D, también es un personaje importante en la obra, la principal es Sethe: la madre, la esclava, la que mató a su hija y la que huyó embarazada. Pero la subalternidad por su género, es algo que se presenta más bien de forma implícita. Y la razón por la cual no se hace énfasis en este aspecto del género es, probablemente, porque la novela se enfoca en una subalternidad más amplia y abarcadora atribuida a todos los afroamericanos.

Se puede distinguir la “violencia contra la mujer”, dentro de la violencia sistémica imperante en la novela, porque hay pasajes específicos que la evidencian. Para analizar y profundizar sobre estas relaciones, resulta necesario definir qué se entiende por “violencia contra la mujer” y “violencia de género”. En la *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer* (1993) por “violencia contra la mujer” se entiende:

todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada (Resolución de la Asamblea General, “Artículo 1”, 2).

Esta violencia se manifiesta a lo largo de toda la narrativa, pues *Beloved* expresa los traumas de una mujer, que tienen origen en la violencia ejercida hacia ella que le afectó tanto física, como psicológicamente.

El término “género” apunta a un nivel más amplio que el sexo. En un ensayo de Josep Martí se explica el origen de este término: “fue introducido en el año 1963 por el psicoanalista Robert Stoller (...) Con género designaba una propiedad individual como resultado de la construcción social” (*Ser hombre o ser mujer a través de la música: una encuesta a jóvenes de Barcelona* 33). Segato, antropóloga argentina, hace la distinción entre “sujeto masculino” y “quien exhibe significantes femeninos” con los conceptos de “hombre” y “mujer”, argumentando que el ámbito genérico puede involucrar a cualquiera de los sexos, pero sin dejar de lado el hecho de que “un sujeto identificado con el registro afectivo masculino suele ser un hombre, también es estadísticamente más probable que los significantes de la femineidad estén asociados a la mujer” (*Las Estructuras de la violencia* 3).

En relación a esto, la violencia de género “no se limita a la situación de las mujeres sino que abarca a toda la sociedad” (Rico 12). Sin embargo, no funciona de forma aleatoria, sino que se rige por ciertos parámetros que posicionan al género masculino por sobre el femenino y estos serían acordes a un sistema patriarcal. La masculinidad se define de forma “relacional” a la femineidad, es decir se necesita del uno para definir el otro (Connell 107-108). Siguiendo esta idea, los géneros se definen según su oposición, de modo que lo femenino sería lo no masculino y viceversa, pero la femineidad no se ve tanto como un “valor intrínseco” sino como algo negativo, la falta o carencia de lo masculino (Martínez

*La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo* 89).

En relación a esto último, Spivak afirma lo siguiente:

Dentro del trayecto parcialmente borrado del sujeto subalterno, el surco de la diferencia sexual aparece doblemente desmarcado (...) la construcción ideológica de género ["gender"] se presenta bajo el dominio de lo masculino. Si en el contexto de la producción colonial el individuo subalterno no tiene historia y no puede hablar, cuando ese individuo subalterno es una mujer su destino se encuentra todavía más profundamente a oscuras (20-21).

Esto particulariza la subalternidad de la mujer y permite inferir que la violencia de género está principalmente dirigida al género femenino. Reconocer la violencia de género es difícil principalmente, porque:

Lo masculino y lo femenino son siempre coordenadas espacio temporales que se ubican en un momento histórico, en una clase social, en una etnia y cultura determinadas, no existe algo así como la "experiencia masculina" o la "experiencia femenina" esencial, en general y en abstracto (Martínez 88).

No obstante, se pueden identificar dos constantes históricas del género femenino que coinciden en las distintas teorizaciones: una de ellas es la mujer como objeto de deseo y de apropiación del hombre y la otra la mujer/madre, que teniendo o no hijos, se comporta servicial y protectora hacia los demás (Martínez 89). En base a las constantes mencionadas, la violencia de género también estaría presente en la novela, aunque, tal como se había anticipado, de forma implícita.

Una escena específica de *Beloved* expresa ambos tipos de violencia. Se trata de cuando Sethe fue agredida físicamente por unos hombres que le quitaron su leche materna, causándole un daño en el cuerpo y también un daño emocional muy fuerte, que se manifiesta cuando ella comenta esta situación con Paul D:

-¿Te azotaron con látigos de cuero?

-Y se llevaron mi leche.

-Te golpearon y estabas embarazada.

-Y se llevaron mi leche (17).

Se hace énfasis a la violencia contra esta mujer, destacándose su sexo, pues estaba embarazada y en periodo de lactancia. Pero, además, se caracteriza como a una madre, empeñada en darle alimento a su hija y preocupada más por su hija que por ella misma; esta figura maternal, propia de su género, nos permite analizar este acto también como una violencia de género, que afectó profundamente a la víctima, dejándole un trauma de por vida, que se manifiesta en una cicatriz en forma de árbol y en su manera de referirse a la situación con angustia y dolor.

En los años 70' en Estados Unidos, reinaba un sistema patriarcal y sexista, que oprimía de forma paralela al racismo. Es decir, que no estaban en un mismo nivel jerárquico un hombre que una mujer, pero tampoco lo estaban una mujer blanca con una mujer negra. Si bien estamos hablando de aproximadamente un siglo posterior de la época en la que se ambienta la novela, sigue existiendo una relación estrecha, porque en esta década se desarrolla un movimiento feminista que dura hasta nuestros días y este movimiento no surge de la nada, sino de un contexto que también existió en 1873; época de la protagonista Sethe y sus hijos, donde, también reinaba un sistema patriarcal.

Esta situación feminista la aborda Bell Hooks, escritora afronorteamericana, en su obra, *El feminismo es para todo el mundo*. Esta autora aborda el movimiento en sus inicios, el cual no consideraba la raza como un aspecto que diversificaba las motivaciones de las mujeres y sus problemáticas, por lo tanto, no se lograba una unión que diera fuerza al movimiento. En relación a lo anterior, explica que las mujeres blancas eran la cara de este movimiento que, supuestamente, velaba por todas las mujeres, pero en realidad solo se enfocaba en un grupo reducido de mujeres, las blancas de un status social acomodado (Hooks, *El feminismo es para todo el mundo* 82).

Entonces,

No debemos sorprendernos de que las mujeres negras que eligieron el feminismo tuvieran dudas sobre introducir su conciencia de raza: debía de resultarles increíble que las mujeres blancas apelasen a la sororidad cuando su experiencia había consistido básicamente en ser objeto de su explotación y opresión (Hooks 82).

Lo interesante de esto es que deja de manifiesto que la mujer negra, no solo es reprimida por su género, sino también por su raza. Ambos textos (la novela y el libro de Hooks) problematizan el género y la raza, pero con un énfasis distinto. En el texto de Hooks lo esencial es la desigualdad de género del cual surge el movimiento feminista. En la novela, en cambio, lo primero que se identifica es que la mujer negra es discriminada racialmente, siendo una esclava. No obstante, hay pasajes que revelan la existencia de prácticas patriarcales, dando cuenta de una subalternidad aún más particular, siendo negra, siendo esclava y siendo mujer.

Un ejemplo de lo anterior, más que en la protagonista Sethe, se manifiesta en Baby Suggs, suegra de Sethe y fantasma que se presenta desde el comienzo de la novela habitando la casa. Baby Suggs fue violentada en incontables ocasiones, y se manifiesta que una de las cosas que más le dolían era perder a sus hijos. Aunque en una escena se revela que quizás no quiso a todos sus hijos, rendida, de cierta forma, por la violencia a la que era sometida; que sería producto de una violencia sistémica que impone relaciones de dominación y que incluye la amenaza de violencia (Zizek 20).

En este pasaje en particular se muestra que ella hizo un acuerdo, para conservar uno de sus hijos:

Para compensarla por haber fornicado cuatro meses seguidos con un patrón de paja a cambio de conservar a su tercer hijo, un varón... solo para ver cómo lo cambiaban por madera el año siguiente y encontrarse embarazada del hombre que le había prometido no hacerlo y lo hizo. No podía querer a ese chico y no quiso querer a los demás (Morrison 21).

En el fragmento anterior, se infiere que Baby Suggs fue engañada y la hicieron utilizar su cuerpo: mantener relaciones “con un patrón de paja” bajo la amenaza implícita de que si no lo hacía le quitarían al hijo. Además, se alude a otra falsa promesa, un hombre que le prometió no embarazarla y lo hizo. Se puede interpretar que ese hombre la mantuvo en una relación forzada durante cuatro meses. Esto tuvo como consecuencia que ella no pudiera querer al hijo del que quedó embarazada bajo tales circunstancias.

Otra figura relevante que aborda esta problemática es Angela Davis, una destacada escritora, investigadora, profesora y defensora de los derechos humanos (Davis “Nota biográfica” 5), que publicó muchas de sus obras en los años 90´ y que, al igual que Hooks, analizó estos temas, tal como se ve en su libro *Mujeres, Raza y Clase* (1981). Además, de estos tres aspectos mencionados, incluye la temática de la esclavitud y esto resulta particularmente interesante, porque se trata de una brecha cada vez más diversa entre las mujeres, donde las posibilidades no son iguales para todas.

En el escrito mencionado, Davis señala que “el nacimiento del movimiento por los derechos de las mujeres fue inspirado -si no provocado- por el insufrible machismo existente dentro del movimiento antiesclavista” (55). Esto debido a que tal movimiento excluía la participación de las mujeres. La autora ejemplifica esto con el caso de la estadounidense Elizabeth Cady Stanton, una mujer de clase media que, contra lo que suponía el sistema, se educó y formó en distintas áreas del saber, pero sus metas con este conocimiento, no fueron fructíferas después del matrimonio, que con sus leyes “privaba a las mujeres de sus derechos de propiedad y las convertía en seres dependientes, moral y económicamente, de sus maridos” (61).

Stanton luchó, según cuenta Davis, por el derecho a voto de las mujeres en la conferencia del Seneca Falls de 1848 (58-59), “la primera convención sobre los derechos de la mujer en Estados Unidos” (Miyares 135). Esta mujer propuso la moción y fue secundada por Frederick Douglass. La participación política de las mujeres fue un tema polémico (Davis 59-62). Pero en la Declaración del Seneca

Falls, se expusieron las problemáticas que afectaban a estas mujeres y la importancia de este documento es que manifestó

la conciencia articulada de los derechos de las mujeres a mediados del siglo xx. Era la culminación teórica de años de vacilantes y a menudo imperceptibles envites que tenían como objetivo una condición política, social, doméstica y religiosa contradictoria, frustrante e, indiscutiblemente, opresiva para las mujeres de la burguesía y de la clase media emergentes (Davis 62).

Sin embargo, la autora repara en las limitaciones del movimiento, este no incluía a las mujeres obreras, ni tampoco a las mujeres negras. Davis afirma que las mujeres obreras habían protestado antes del Seneca Falls, pero que las mujeres blancas de clase acomodada que asistieron a la conferencia, no comprendieron que las obreras se enfrentaban a la dominación masculina de una forma particular (63-64). Así, el grupo de mujeres blancas trabajadoras tuvo muy poco impacto en el Seneca Falls, pero otro grupo de mujeres que también protestaba contra la esclavitud y el racismo fue completamente ignorado y este es el grupo de las mujeres negras (66).

Angela Davis, pone de manifiesto las diversas barreras que afectan a la mujer y que son distintas para cada grupo social. Primero, plantea la barrera de la esclavitud contra la cual luchan los movimientos abolicionistas, pero esta protesta, que debería ser entre hombres y mujeres anti-esclavistas, es en realidad un movimiento solo de hombres, donde no hay lugar para la participación de las mujeres; poniéndose de manifiesto una limitación del ámbito del sexo y género. Luego, enfatiza la barrera de clase, donde las clases acomodadas se escuchan más que las trabajadoras, siendo que, como ya se mencionó, padecen distintas dominaciones. Y, por último, también se ve la barrera de raza, pues las mujeres negras son las menos escuchadas.

Teniendo en cuenta las distintas dominaciones que recibe la mujer según su raza, resulta interesante analizar cómo, en otro pasaje de la novela, se muestra la subalternidad de la mujer blanca. Luego de la muerte del patrón de *Sweet Home*,

el cuñado del patrón, Maestro, quiso atender la granja y, con esto, la mujer del difunto “se sintió satisfecha cuando Maestro aceptó. Ella no quería ser la única persona blanca de la granja, y además mujer” (30). Por un lado, ser la única persona blanca, resultaba incómodo para este personaje por razones obvias, en un contexto de discriminación racial, incluso siendo los blancos los dominantes.

Por otro lado, se destaca el hecho de que sea mujer. Ella no quería estar sola, en especial siendo mujer, porque la mujer estaba subordinada al hombre, esto no se explica en la obra, pero se manifiesta de manera clara. Además, se refleja esta posición subalterna de la mujer, ya que no es la hermana, de la misma sangre del patrón, la que asume el cargo o se apropia de lo que podría llamarse “herencia”, pues son las tierras y los esclavos del hermano, sino que es su marido quien decide hacerse cargo de esta granja. No se menciona la opinión de la hermana sobre esto, queda oculto y, así, se naturaliza que el heredero sea el hombre.

## Capítulo 2

### Los fantasmas en la vida de los negros: un trauma sin resolver

“No hay una sola casa que no esté llena hasta el techo con el pesar de un negro muerto” (Morrison 8). La autora refleja cómo las millones de muertes de los afroamericanos repercuten en la vida de sus familiares vivos. En el paratexto de esta novela se anticipa esta idea con el número escrito: “Sesenta millones y más” (5). “Esta cifra hace referencia al número de fantasmas que acechan en la novela” (Fe “Los fantasmas de *Beloved*” 25) y, paralelamente, se alude a

los africanos que murieron en cautiverio ya fuera en África o en los barcos esclavistas que los trasladaban a Estados Unidos en lo que se conoce como el “Middle Passage”, esa terrible travesía a lo ancho del océano Atlántico que se repitió a lo largo de más de dos siglos y en la cual muchos de ellos murieron en las peores y más crueles condiciones (Fe 25).

De esta manera, Morrison se refiere a los afroamericanos muertos, pero muertos por la violencia que padecieron, por su explotación y discriminación hacia ellos; es una muerte que implica una vida llena de sufrimiento. Sin embargo, el pesar no se detiene en la muerte, sino que continúa en el ámbito fantasmagórico y, como ya se mencionó, afectará en la vida de los vivos, representando un trauma y es un trauma que a lo largo de toda la novela acecha a los protagonistas y pareciera ser que no se logra resolver hasta el final de la novela.

Tal como explica Boris Cyrulnik en su libro *El murmullo de los fantasmas*: “El acontecimiento que produce el trauma se impone y nos aturulla, mientras que el sentido que le atribuimos al acontecimiento depende de nuestra historia y de los rituales que nos rodean” (33). Este autor explica que el trauma se produce por una fractura, un descolocamiento radical de la normalidad del sujeto que lo posicione “en una dirección que hubiera preferido no tomar” (33). El quiebre de lo normal dependerá del contexto en el que se esté inmerso, pues a partir de su entorno el

sujeto puede percibir una situación como traumática o como trivial; la perspectiva que tenga se relaciona con las experiencias que ha vivido (33).

Para Sethe, cada uno de sus hijos representa un trauma, excepto Denver, que fue la única hija que pudo conservar a su lado. De los otros, dos huyeron y la pequeña, Beloved, fue, como ya se había anticipado, matada por su propia madre. Este acontecimiento la llenó de culpa que siente cada día y se manifiesta metafóricamente con la presencia de este fantasma en la casa, que mueve los muebles, llora, se agita, etc. Relacionándolo con las propuestas de Cyrulnik, se puede analizar la situación de fractura, aunque en este caso son varias situaciones las que desencadenan el trauma.

El maltrato de parte del sobrino del Maestro hacia Sethe, había provocado su huida y, posteriormente, al saber que sería encontrada con sus hijos y devueltos a la esclavitud y a todo el sufrimiento que significó para ella; procedió a intentar matar a todos sus hijos, logrando matar solo a una bebé y siendo la otra salvada por Maestro. Para ella la esclavitud era un trauma que no quería que padecieran sus hijos, ni ella volver jamás; ante la inminencia de esta situación, se produce la fractura y ella torna en esta dirección indeseada que la lleva a cometer tal crimen.

La novela nos plantea una situación extrema, mostrándonos hasta qué punto se puede llegar en un momento crítico, donde la única escapatoria que encuentra la protagonista es la muerte. Pero en esta narración “la muerte no significaba olvido” (Morrison 7). Y esto se manifiesta en el hecho de que Sethe queda traumada con este acontecimiento y el bebé fantasma acechará en su vida mientras pueda. También, en el hecho de que este bebé no olvida lo que su madre le hizo y busca venganza.

No es casual que Morrison haya escogido el aspecto fantasmagórico, para manifestar un trauma colectivo, donde todos los negros conviven con fantasmas.

*Beloved* es una novela en donde los fantasmas están por todas partes, y esto coincide con la creencia africana en el mundo espiritual y en la relación

íntima e indisoluble entre los vivos y los muertos, creencia que se mantuvo viva gracias a la tradición oral y literaria de los esclavos negros (Fe 2).

En este sentido esta idea no es innovadora. Pero sí resulta interesante la propuesta subyacente de estos fantasmas, con una narración bastante explícita y, en las partes implícitas, bastante sugerente en los aspectos dramáticos, sentimentales y crudos que se vivieron. Destacándose, también, que es muy similar a la historia real a la que alude, lo cual hace todo más verídico. Quizás acá la narrativa, a través de lo fantasmagórico, nos acerca a la realidad traumática de los afroamericanos, mostrando de manera metafórica y sensorial lo que vivieron estos personajes.

Para profundizar en la caracterización de los fantasmas conviene partir por la definición etimológica de “fantasma”, este término se entiende como: “algo que aparentemente se ve u oye, pero que no tiene realidad física, imagen mental, aparición de una persona muerta, espectro, del latín “phantasma” y del griego “phántasma”” (Gómez de Silva *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Española* 296). Esta sinonimia con espectro también resulta interesante etimológicamente, ya que espectro viene del latín “spectrum” que es una visión, aparición u forma y de “specere” que se refiere a mirar (Gómez de Silva 273). Por lo tanto, todo en cuanto a estos seres se relaciona con su observación y la percepción de ellos, más que a una realidad material en sí misma.

Los fantasmas tienen un motivo para su aparición “podían aparecer para enseñar ciertas lecciones, para servir como guías y procurar la buena suerte, o bien para ejercer algún tipo de venganza” (Fe 2). Estas motivaciones son distintas entre Baby Suggs y Beloved, como se podrá ver más adelante.

Los fantasmas tienen características peculiares que los distinguen de los vivos y también de los muertos. Derrida alude a esta idea en un análisis que hace del *Manifiesto del Partido Comunista* escrito por Marx (1848). Si bien, este autor habla de los espectros desde una perspectiva muy distinta a la que aquí se aborda, pues se refiere a espectros del comunismo y a los espectros de Marx; la forma de

describir a los fantasmas se puede vincular con el comportamiento que estos presentan en la literatura de Morrison.

Derrida caracteriza a los fantasmas como algo entre la vida y la muerte, como cosas difíciles de nombrar que no son ni alma ni cuerpo y que no están “presentemente vivos”. No pueden ser vistos cuando aparecen, pero nos observan (*Espectros de Marx* 12-21). Este sentirse observados, se presenta en la novela desde las primeras páginas, donde las habitantes de la casa saben que hay fantasmas y, por ejemplo, a Baby Suggs le muestran cosas, que ella pide, pero sin verla, sabiendo que ella sí las ve, así como también las ve Beloved.

Otro aspecto interesante que propone el autor es la atemporalidad de los espectros, ellos no pertenecen al presente, pero tampoco se los podría ubicar en otro tiempo (Derrida 14). Se manifiestan en un presente, pero, ya que no están vivos, tampoco podríamos decir que pertenecen ahí, o si nos preguntamos respecto a su pasado, quizás en su vida pasada, sí pertenecieron a ese tiempo, al pasado, pero los fantasmas no son recuerdos del pasado. Para entender a los fantasmas Derrida nos habla de “huellas y huellas de huellas, un sobre-vivir cuya posibilidad viene de antemano a desquiciar o desajustar la identidad consigo del presente vivo” (14).

“La palabra “sobreviviente” implica que una entidad que ha muerto o que debería haber muerto, todavía está viva” (Lyotad 63). Lo cual desafía todas las leyes de la naturaleza y la razón. Esta idea se asocia con la denominación de “monstruo” que propone Foucault (1975), ya que uno de los aspectos que lo define es la violación a las leyes de la naturaleza; así, el autor se refiere a este concepto como “la forma natural de la contranaturaleza” (*Los Anormales* 61). Sobre esto se hará referencia más adelante, específicamente para el caso de Beloved.

A modo de síntesis, los fantasmas se entienden como seres atemporales y entre la vida y la muerte, que pueden incidir en la vida de las personas y perturbarlas. El caso de Beloved es diferente, porque ella “vuelve a la vida”, no obstante su modo de vivir es extraño y sospechoso, lo cual da indicios de su verdadera esencia.

Resulta interesante comparar a los fantasmas de la novela que habitan la casa 124, porque tienen comportamientos radicalmente distintos. A continuación se presentará a cada uno de ellos: Baby Suggs y Beloved, respectivamente.

### **Baby Suggs**

Es la suegra de Sethe, madre de Halle y abuela de Denver, Howard, Buglar y Beloved. Su muerte fue pasiva y natural “murió poco después de que se largaran los hermanos, sin el menor interés por la partida de ellos o la propia” (7). Se manifiesta un fuerte grado melancólico, donde Baby Suggs no le ve el sentido ni a la vida ni a la muerte. Para describir el comportamiento de este fantasma se hará referencia a la obra *Duelo y melancolía* (1917) de Freud. En este escrito se vincula lo que es el duelo con la melancolía, pero también se explica la distinción entre ambos términos.

Sobre el duelo se afirma que es un estado en que se ve al mundo “pobre y vacío”, pero en lo que es la melancolía se traspasa este empobrecimiento al “yo” y toda la falta de interés repercute en la persona misma (Freud 4). Duelo y melancolía, pueden aludir a la pérdida de un objeto amado, se relacionan en que en ambas se produce una falta de interés e inhibición, sin embargo la primera se cree que pasará después de cierto tiempo, en cambio la segunda es patológica y no comprendemos a dónde puede llegar (Freud 3).

Desde esta mirada, la melancolía es algo mucho más profunda que el duelo y abarcadora, ya que absorbe a la persona por completo. El sujeto melancólico:

No juzga que le ha sobrevenido una alteración; sino que extiende su autocrítica al pasado, asevera que nunca fue mejor. El cuadro de este delirio de insignificancia –predominantemente moral- se completa con (...) un desfallecimiento, en extremo asombroso psicológicamente, desde la pulsión que compele a todos los seres vivos a aferrarse a la vida (Freud 4).

Baby Suggs es una persona melancólica y, si bien presenta signos de duelo, estos son comunes con los de la melancolía. Su melancolía, se manifiesta en el sin sentido que le atribuye a su vida: “Suspendida entre lo grosero de la vida y lo

mezquino de la muerte, ella no podía interesarse en abandonar la vida o vivirla” (Morrison 7).

También, se expresa en su modo de hablar, cuando, de cierta forma, se reprocha a sí misma al hablar de sus hijos: “La primera. Todo lo que recuerdo de ella es cuánto le gustaba la costra quemada del pan. ¿No te parece el colmo? Ocho hijos y eso es lo único que recuerdo” (8). Sus palabras manifiestan un tono de reproche hacia sí misma por no recordar nada más, y esta es una de las características del melancólico, un sujeto que se humilla, se denigra y se reprocha, describiéndose como un yo indigno (Freud 4).

Suggs percibe el duelo (pérdida del objeto amado, empobrecimiento y vacío de la vida), como también éste se presenta en su perspectiva del ambiente. Se habla de que ella tiene “hambre de color” (31), porque extraña los colores, los añora y esto se puede interpretar como una visión triste de la vida; aunque Sethe también se da cuenta de esta falta de colorido y se hace alusión a los colores grises, opacos y oscuros de la casa (31), que se relacionan con la tragedia y el dolor. Duelo y melancolía, se expresan también por las pérdidas de Baby Suggs, por ejemplo, perdió a todos sus hijos, tal como se muestra en las primeras páginas de la novela: “Yo tuve ocho. Todos alejados de mí. Cuatro cogidos, cuatro perseguidos y todos, espero, merodeando por alguna casa” (8).

No es solo pérdida lo que padece este personaje, sino también una forma de violencia subjetiva, que debe incidir en su posterior duelo. Freud no ahonda mucho en este aspecto del duelo y la melancolía, que se relacionan con la violencia, pues hace mayor énfasis a la pérdida de la libido y del objeto amado, mientras que para Baby Suggs la situación es mucho más abarcadora, porque no perdió solo a su marido, sino a sus hijos y amantes, perdió a muchos seres queridos y eso la dejó de alguna manera indiferente e inhibida ante la pérdida, por eso, retomando la idea anterior de su muerte, a ella ya no le importaba, cuando iba a morir, que sus nietos hubieran huido.

Frente a esto, Suggs pierde toda esperanza y no quiere hacer uso de la violencia frente a las injusticias que vive. Al igual que la Lucha por la integración, que es

pacífica, ella también hace un llamado a evitar la lucha “Depón las armas” (171) dice una vez a Sethe. La diferencia eso sí, es que el movimiento por la integración representaba la esperanza para los negros, de una vida integrada con los blancos, así lo expresa Martin Luther King en su discurso (“I have a Dream” 1963); en cambio, para Baby Suggs, el no luchar venía de un profundo sentimiento de que ya no había esperanza; estaban destinados a una vida dominada por los blancos.

Y es esto lo que más caracteriza al personaje, aunque en vida haya tenido muy buena fama, por cómo es recordada por otras personas, ahora, como fantasma, ya no hay más que hacer, así como no lo había en sus últimos días.

### **Beloved**

El personaje más enigmático de esta narración. Beloved se manifiesta al comienzo habitando la casa junto con su madre, su hermana y su abuela fantasma. Desde su aparición corpórea hasta su desaparición al final de la novela, este personaje resulta extraño y misterioso. En realidad no está claro si, efectivamente, la fantasma bebé que habitaba en la casa, es la misma mujer que surgió del agua, poco después de la llegada de Paul D; pero se infiere que sí, son la misma persona.

En el ensayo “Los fantasmas de Beloved” se plantea esta idea aludiendo a una entrevista que se le hizo a Morrison (1998), donde la autora explica las posibles interpretaciones de Beloved:

She is a spirit on one hand, literally she is what Sethe think she is, her child returned to her from the dead. And she must function like that in the text. She is also another kind of dead which is not spiritual but flesh, which is, a survivor, from a true factual slave ship (...) Both things are possible (...) (32-33).

De esta manera, la autora deja abierta la posibilidad de interpretar la identidad de este personaje de distintas formas. Beloved tiene dos representaciones, individual y colectiva (*Jouí Sethe´s maternity, her-self destruction and her-self construction on Toni Morrison´s Beloved* 43-44), que se relacionan con las interpretaciones

mencionadas. De acuerdo a la primera interpretación, Beloved representa individualmente, a la hija de Sethe. En cambio, la segunda idea, se relaciona con la identidad social de este personaje: “her name recalls all the ones lost during the trip to America” (Joui 43-44).

Beloved, como hija de Sethe, se manifiesta primero como fantasma y luego en forma corpórea. Ambas opciones nos revelan la llegada de una mujer que regresa de la muerte, generando cierta incertidumbre en el lector; como plantea Lyotard cuestionándose “¿Cómo saber que lo que retorna es lo que realmente había desaparecido? ¿Que no aparece solamente, sino que reaparece? La primera reacción es impugnar su realidad. Lo pasado no está ahí, lo que está ahí es presente” (17). En la narrativa, sin embargo, este retorno a la vida no genera duda ni sorpresa a los personajes, sino que lo que impresiona es el actuar estremecedor de esta mujer fantasma.

La aparición corpórea de Beloved da indicios de su condición verdadera de fantasma, ya que no se adapta a la realidad con facilidad y actúa como un fenómeno. Por ejemplo, la escena de su llegada se describe de la siguiente manera:

Nadie la vio surgir del agua ni pasó cerca por casualidad. Y de haber sido así, es harto probable que hubiesen vacilado antes de aproximarse a ella. No porque estuviese mojada, o dormitando, o porque su respiración sonara asmática, sino porque para colmo, sonreía (40).

Pareciera que Morrison quisiera provocar una sensación escalofriante cuando caracteriza a esta mujer. Los personajes, como ya se mencionó, también se dan cuenta de su extrañeza, aunque para Sethe, esta pierde importancia, porque para ella es una segunda oportunidad para tener a su hija consigo.

Esta peculiaridad del personaje se puede relacionar con el término de monstruo, ya mencionado; porque aunque todos los fantasmas de la novela encarnan esta idea de fenómenos y seres sobrenaturales, lo que hace especial a Beloved, es que ella, con su forma humana, impacta incluso a los personajes mismos de la

novela con su extrañeza, siendo que la narración da cuenta, que dentro de este mundo, la convivencia con fantasmas es cotidiana para todos los personajes afroamericanos. La aparición corpórea de Beloved no lo es. Tal mujer fantasma calza, especialmente con la definición de monstruo: “el principio de inteligibilidad de todas las formas- que circulan como dinero suelto- de la anomalía” (Foucault 62).

Otra particularidad de Beloved es su comportamiento y lenguaje, similar al de un infante, por ejemplo, le gusta consumir azúcar, que le cuenten historias y sus preguntas no tienen sintaxis (Joui 40). El discurso de este fantasma, revela lo que Lyotard designaría como “infantia”, esto es, un discurso de “lo que no se habla”, hay algo que se está eludiendo en la comunicación y que configura el discurso mismo. Se relaciona con alguien que no sabe escribir y que, por lo tanto, se puede dirigir a alguien que no sepa leer (*Lecturas de Infancia* 11).

Beloved encarna estas características en su modo de hablar, pues su habla parece algo forzada, emitida con dificultad. Tal como en el primer encuentro que tienen con la forma corpórea de Beloved cuando ella deletreó su nombre y Paul D: “Reconoció el cuidadoso enunciado de quienes como él no sabían leer, pero habían memorizado las letras de su nombre” (41). Asimismo, se refleja que Beloved dice poco, ella evita hablar cuando puede y no da pistas de su historia excepto cuando Paul D la comienza a increpar con sus preguntas y se ve presionada a responder, pero sus respuestas siguen siendo vagas. Así, esta figura se mantiene indescifrable, no se sabe qué es, ni de dónde o a qué viene.

Cuando la acogen en la casa 124, ella al principio necesita dormir demasiado, duerme cuatro días seguidos y solo se despierta a tomar agua, después actúa de forma cansada y débil en ocasiones y en otras se muestra sobrenaturalmente fuerte. Además, siempre estaba muy fría, como si no estuviera totalmente viva, pero al principio la familia lo había relacionado con una posible enfermedad. Lo anterior, se puede relacionar también con la interpretación de Beloved como una esclava, que habría llegado enferma de los barcos esclavos y que su enfermedad, junto con su experiencia traumática, son los motivos de su extrañeza.

comportamiento. Aun así, hay cosas que quedarían sin explicar, como la curiosidad que siente la muchacha por Sethe y su conocimiento previo sobre la historia de Sethe.

La descripción de Beloved es contradictoria, físicamente se la describe como radiante y bonita, con una gran sonrisa. Pero en el desarrollo de la novela se va dilucidando su forma de ser psicológica (mañosa, ingrata, egoísta) y su propósito: la venganza contra su madre. Su actuar es cada vez más exigente y más violento. Ella murió asesinada de forma violenta, ahora le tocaba a ella violentar a su madre y pareciera que la quiere torturar hasta la muerte. En este punto, de comportamiento violento de Beloved, se puede hacer un paralelo con la visión de Malcom X, el cual hacía el llamado al uso de la violencia, teniendo en cuenta que ellos, los negros, eran tratados con violencia (172); también hay una búsqueda de justicia, que de cierta manera respalda esta forma de comportarse.

Durante toda la existencia de Beloved, ella permanecerá indescifrable, tanto sus características sobrenaturales, como la duda que genera su propia existencia; sus actitudes violentas se adjudican a una venganza por su asesinato, pero ella nunca lo dice.

### **Desaparición de Beloved y Resolución del trauma**

Morrison trae estos fantasmas del pasado y les da vida en el presente de los protagonistas de esta novela. Este traslado manifiesta que el trauma sigue ahí asechando y afectando en la vida actual de los personajes. Estos fantasmas al manifestarse instauran un nuevo espacio con sus propias reglas, ellos deciden cuándo y cómo presentarse en la vida de sus familiares; de cierta manera obligando a los vivos a convivir con ellos, convivir con estos fenómenos que son un recuerdo constante del pasado. Esta convivencia y los recuerdos del pasado conforman una identidad en los personajes afroamericanos; quienes de forma colectiva viven y “reviven” sus traumas constantemente.

Hay un juego de esperanza y desesperanza en todos los personajes, de quienes emerge la duda de si es posible un mañana o si acaso vale la pena pensar en eso.

Pasado, presente y futuro están interrelacionados para los afroamericanos, los cuales por acarrear a su pasado, no viven tranquilos su presente y no saben imaginar un porvenir mejor.

En las últimas páginas de la novela, *Beloved* desaparece, con los rezos de las mujeres negras y esto representa el fin del trauma. Morrison relata la superación del duelo para casi todos los personajes y plantea el olvido paulatino de este trauma. Entendiendo el duelo como algo que tiene una recuperación natural, que “si bien al principio lleva consigo la experiencia de síntomas postraumáticos o reacciones disfuncionales de estrés, con el paso del tiempo se desvanecen” (Vera, Carbelo y Vecina *La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático* 42) al igual que lo hizo *Beloved* en esta historia.

La única excepción es Sethe, quien queda desolada después de esta desaparición, incluso al borde de lo que Freud (1917) denominaría melancolía, dejándose estar y sin planes para el futuro, pero se dilucida algo de esperanza para ella con la llegada de Paul D, quien está dispuesto a ayudarla y acompañarla: “Necesitamos alguna suerte del mañana” (190) plantea este personaje, dejando abierta la posibilidad de superación del trauma de Sethe.

## Conclusiones Finales

*Beloved* es una novela que relata la historia de una familia afroamericana, que comparte un trauma colectivo con toda una comunidad negra que vive en Estados Unidos. Este trauma surge desde tiempos de la esclavitud, por la esclavitud que vivieron y la violencia ejercida hacia ellos. Al comienzo se muestra la posición social que tienen los afroamericanos, que viene desde la esclavitud y discriminación racial y, de forma aún más específica la posición que tienen las mujeres de la historia en cuanto a su sexo y género; que las rebaja a un “status” inferior del que ya tienen por su raza.

Luego, nos centramos en el aspecto fantasmagórico que ocupa un lugar central en la narrativa de Morrison y se describe su uso en la novela, haciendo distinción entre las fantasmas protagonistas del relato, que se comportan radicalmente distinto. Mientras una tiene una mirada melancólica de la vida, la otra parece alegre y busca venganza. Esta última, que responde a *Beloved*, es una figura enigma que aparece como desaparece de una forma extraña en la obra, pero que presenta un clímax relevante en el duelo de Sethe y que con su desaparición libera a los afroamericanos de su trauma.

De esta forma, se van respondiendo una a una las preguntas planteadas en la introducción ¿Cómo relata Morrison el trauma? A través de los fantasmas, con diálogos que expresan lo indecible, con la aparición de *Beloved* como humano y con la emocionalidad de los personajes, su desesperanza y melancolía. ¿Qué le permite la utilización de fantasmas? Hacer explícito este trauma, en especial el de Sethe, pero también el de toda la colectividad afroamericana. Asimismo, muestra las repercusiones del trauma.

Y, finalmente, respecto a la comunicación de los fantasmas con sus familiares, se explica que lo que ocurre es que los fantasmas se relacionan con ellos de acuerdo a lo que vivieron en su pasado, así como Baby Suggs, que tuvo un pasado terrible y en su vida de fantasma lo transmite con su hambre de color y, por su puesto,

como *Beloved*, que tiene recuerdos de su madre y siente ira contra ella por haberla matado. De ahí derivan los propósitos y el comportamiento de cada fantasma.

Aunque queda implícito el deseo de venganza de *Beloved*, el propósito de Baby Suggs no queda claro. Sin embargo, no parece ser casual la radical diferencia que hay entre ella y *Beloved*. Siendo ella una anciana, con muchas experiencias de esclavitud y habiendo muerto pacíficamente. Todo lo contrario lo representa *Beloved* siendo solo un bebé cuando fue matada por su propia madre. Otra pregunta que surge, radica en el desenlace de la novela, cuando *Beloved* desaparece y la gente olvida: ¿Es realmente el olvido la superación de este trauma o es tan solo un “parche” pasajero?

Y ¿en qué medida el contar, narrar, hablar del trauma permite liberarnos de él y en qué medida nos perjudica? Para los personajes de la novela es algo que les resulta terrible, pero también es la clave para su liberación del trauma. ¿Será así en la vida real? ¿Cómo enfrentamos aquello que más nos atormenta?

Morrison nos engancha con una historia misteriosa e inquietante, cuyos significados ocultos los debe descifrar el lector. A cada uno de sus personajes les adjudica una historia y, a medida que se avanza en la lectura, se los va conociendo más y se van revelando sus historias ocultas de un pasado que no quiere ser recordado. Además, hay una evolución de los distintos personajes, la Denver del comienzo tímida y gruñona, no es la misma Denver trabajadora y dinámica que se muestra en las últimas páginas. Este trabajo que hace la autora con cada personaje le proporciona valor a la narrativa y permite al lector sumergirse de manera más profunda en la novela. *Beloved* es definitivamente una narración digna de ser leída.

El trabajo se limita a describir a modo genérico la situación racial de Estados Unidos. Como posible mejora para futuros trabajos se podría hacer una profundización en este aspecto que no solo muestre los movimientos y reacciones de los negros ante el racismo estadounidense, sino que también detalle la situación sociocultural, las leyes y, en general, el sistema imperante en el que

vivían; dando un panorama más cabal de la situación histórica que se vivía en esta época.

Más allá del periodo analizado, no sería raro preguntarnos si Estados Unidos sigue siendo un país racista. Aunque ya no haya esclavitud, ni segregación, está claro que en este país, siguen habiendo diferencias en el trato social de acuerdo a la raza. Estas diferencias se ven en las posibilidades y limitaciones de los inmigrantes, en las prácticas políticas de los ciudadanos, sus opciones de trabajo y calidad de vida, entre otros.

Un informe que revela los resultados de la encuesta Pew Research Center “Race in America 2019” revela que

el público de EE.UU. tiene una visión negativa sobre el progreso del país en términos de las relaciones raciales: la mayoría de los adultos consultados dicen que el legado de la esclavitud continúa afectando la posición de los negros en el país y más de 4 de cada 10 dice que EE.UU. no ha hecho suficiente progreso hacia la igualdad racial (Cable News Network 1).

Asimismo, la llegada de Donald Trump a la presidencia no parece haber ayudado al país en el ámbito racial, es más, algunos calificarían las acciones de Trump como racistas y discriminatorias (*‘El racismo de Trump es un grito de guerra para nosotros’: haitianos en Miami* Romero; *Racismo, el Donald Trump que todos llevamos dentro* Chávez). Un ejemplo, se puede ver en el caso de los inmigrantes haitianos. “Los comentarios de Trump pudieron haber horrorizado a muchos estadounidenses, pero para los haitianos del sur de Florida fueron solo otro recordatorio del estigma que han enfrentado desde que comenzaron a llegar hace décadas a ese país” (Romero 1). Se da a entender, en el fragmento anterior, que la discriminación hacia los inmigrantes en Estados Unidos no es algo nuevo; tampoco lo es el racismo.

## Referencias Bibliográficas

- Berred, Anthony. "Toni Morrison's Literary Jazz". *Cla Journal*. Mar, 1989. pp. 267-283. Web.
- Blackburn, Sara. «Sula.» *The New York Times* (1973): 3. Web.
- Césaire, Aimé. *El discurso sobre el Colonialismo*. 1950. Web.
- Connell, Raewyn. *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. Impreso.
- Cyrulnik, Boris. *El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma*. Trad: Tomás Fernández Auz y Beatriz Eguibar. Barcelona: Editorial Gédisa. S.A. Impreso.
- Davis, Ángela. *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2005. Impreso.
- Derrida, Jacques. *Espectros de Marx*. Madrid: Editorial Trotta, S.A. 2012. Impreso.
- "Espectro". *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Española*. 1998. Impreso.
- Fanon, Franz. *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963. Impreso.
- "Fantasma". *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Española*. 1998. Impreso.
- Fe, Marina. "Los Fantasmas de *Beloved*". *Anuario de Letras Modernas*. Vol. 14, 2007-2008. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. 2009. pp. 125-130. Web.
- Freud, Sigmund. *Duelo y Melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1993. Impreso.
- Foucault, Michel. *Los Anormales*. Trad: Horacio Pons. México: Fondo de Cultura Económica. 2000. Impreso.
- Galtung, Johan. *Paz por medios pacíficos. Paz y conflictos, desarrollo y civilización*. 2003.
- Genschow, Karen y Roland Spiller. *Dossier. Trauma Colectivo y (Post)memoria audiovisual en América Latina del siglo XXI*. Iberoamericana, 2017. Impreso.
- Gomis, Maria. "Tony Morrison, Nobel 1993: Los Colores de la Oscuridad". *El Ciervo*. Nov-dic, 1993. P. 41. Web.
- Hooks, Bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Trad: Beatriz Esteban Agustí; Lozano, Lina; Moreno, Mayra, et.al. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017. Impreso.

- Joui, Maira. *Sethe's maternity, her-self destruction and her-self construction on Toni Morrison's Beloved*. Tesis Universidad Católica de Valparaíso, 2002. Impreso.
- Kühlner, Angela. *Trauma und kollektives gedächtnis*. Gießen: Psychosozial-Verlag, 2008. Impreso.
- Luther, Martin. "I have a dream". Marcha en Washington, 1963. Discurso Inaugural.
- Lyotard, J.F. *Lecturas de Infancia*. Eudeba, 2010. Impreso.
- Malcom X. "Mensaje a las Masas". *Vida y voz de un hombre negro*. Tafalla. Navarra: Txalaparta Editorial. Impreso.
- Martí, Josep. *Ser hombre o ser mujer a través de la música: una encuesta a jóvenes de Barcelona*. Horizontes Antropológicos, 1999.
- Martínez, Manuel. «La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo.» *Actualidades en Psicología* 2007): 79-95.
- Miyares, Alicia. «1848: El manifiesto del "Seneca Falls".» *Leviatán* (1999): 135-158. Web.
- Morrison, Toni. *Beloved*. Trad: Iris Menéndez. Horus. 1987. Impreso.
- Muñoz, Fernando. *Hegemonía y Nueva Constitución: dominación, subalternidad y proceso constituyente*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2015. Impreso.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). «Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer.» *Declaración sobre eliminación de la violencia contra la mujer*. 1993. Web.
- Rico, Nieves. «Violencia de género: un problema de derechos humanos.» 1996. Web.
- Romero, Simón. "El racismo de Trump es un grito de guerra para nosotros': haitianos en Miami". *The New York Times*. The New York Times Company. 23 de enero del 2018. Web. Recuperado el 12 de junio del 2019.
- Segato, Laura. *Las Estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003. Impreso.
- Spivak, Gayatri. *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*. Trad. José Amícola. Orbis Tertius, 1998. Impreso.

“Subalterno”. Real Academia Española. (22ª.ed.). Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A. 2001. Impreso.

“69% de los latinos dice que las relaciones raciales en EE.UU. han empeorado durante la presidencia de Trump”. *Cable News Network*. Turner Broadcasting System, Inc. 9 de abril del 2019. Web. Recuperado el 12 de junio del 2019.

Vera, Beatriz, Begoña Carbelo y María Luísa Vecina. «La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático.» *Papeles del psicólogo* (2006): 42. Web.

Zizek, Slavoj. *Sobre la violencia, seis reflexiones marginales*. Trad: Antonio José Antón. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A. 2009. Impreso.